



(Monumento al Escape, Dennis Openheim, EE.UU. 1999-2001)

Yo, aunque no te entiendo bien, pues lo que me propones, que sólo te de materia para que tú allá la informes de otra alma, de otro sentido que mis ojos no conocen... (Sor Juana Inés de la Cruz, *El Divino Narciso* 1648-1698)²

Sembradas las condiciones para la repetición del horror dictatorial³, no hay *letra viva*. En la continuidad de los horrores, el *espectáculo* abandona la memoria, produce olvido, es un recuerdo por fuera.

El *Nunca Más* suena a dolorosos remedos; seres vivientes atrapados en un zoológico, crímenes sucediéndose presentados como algo *superado pisado pasado*, en un museo. Se vuelve negacionismo, una *etiqueta* que convierte la memoria vívida y constante en estudios, constituciones, “*una pieza de evasión intelectual que no capta la totalidad política del sufrimiento y la destrucción de vidas*”⁴.

Teorizar es (¡tan!) precario, si no confrontas y destruyes el sistema que te oprime.

¹ “Extranjera”, en ruso

² Sor Juana *El Divino Narciso*, Diálogo entre la Gentilidad y la Naturaleza Humana, Sor Juana Inés de la Cruz, 1648-1698, Alicante : Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1999. Ed. Digital del *Teatro Hispanoamericano. Tomo I, Época colonial*, Nueva York, Anaya Book, 1972

³ Editorial RH, *Nunca Más*, la hipocresía del Nunca Más, 24 agosto 2023 ante la acción del feminismo institucional de rodear La Moneda en señal de “protección” al Gobierno de Boric (Frente Amplio-PC).

⁴ Mason, Tim, *Social policy in the Third Reich. The working class and the 'National Community'*, Oxford, Berg, 1993, clase obrera y oposición al nazismo. Introducción a la obra de Tim Mason. Damián López: VI Jornadas de Historia Moderna y Contemporánea.

Si no te reconoces parte de las víctimas y solo asumes el lugar de observadora *desde arriba y por fuera*.

Mi relato a 50 años, sin escape

Cuando me enfrento a la casa del escape⁵, en el aire, flotante como mi diario de vida, no puedo seguir contemplándola, lo intento, pero no lo logro. Necesito ir al baño. Me observo en el espejo, refresco mi rostro 50 años después, tengo 61 y el quebranto sigue acá. No escapé, aunque errara inostranka.

Todo sigue trastocado ¿o siempre fue así? Nací en un tiempo revolucionario y fui a dar a uno *espectacular*, siempre en venta, oferta contra demanda, que solo escucha su propio rumor, que latamente se autoconviene de ser *lo posible*.

Mi rostro va secándose a medida que camino a la salida del Parque de la Memoria de Buenos Aires, y una ráfaga de llanto que parece indescifrable e interminable, surge y me va como charquitos por el cuerpo.

Fue ausencia, moretones, heridas, encierro y espanto. No logro el escape ni errando; la raíz fue desenterrada, y no era una flor, más bien una hoja; volátil, flotante, un rizoma de múltiples orígenes. Mestizada de clandestinidades, palabras innombrables, canciones silenciosas, rabia, nieve y mentiras. Mestizada de orígenes sin identidad legítima para este lugartempo que habito, pero que no tuvo antes, tampoco un lugar.

Antes de los 50 años, hay muchos *números* hasta el minuto “0”.

Una revuelta entregada, 49 años, 48, 47, 46, 45

Revuelta popular y *felonía*. La dimensión caótica, orgánica y conmovedora de ese momento ha mutado al profundo naufragio de cualquier revolución por más iniciática, diminuta y turbia que fuese. Iba *desde arriba*, pero lo ocultaba, ahora se desdisfraza y queda en evidencia. Pero ello no me hace sentir bien: sería una miserable venganza.

Un letargo de 44, 43, 42, 41, 40 años

Una nebulosa con la farándula del fascismo incluida. La dosis de *lo posible* te quita las certezas, desdibuja el hacer y te lo presenta como *soberbia sinsentido*: *¿Qué sentido tiene tu hacer cuando el mundo cambió? ¿Es la vejez que te sopla en oleadas de rabia cualquier cosa que creas que dices?*

Había sido asesinada Macarena Valdés, Rubén se nos arrima e iniciamos una caminata con él, que dura hasta su muerte en 2020. Revelamos el *femicidio empresarial* desde *Lesbofeministas antirracistas Tierra y Territorio*, pero las mujeres que hablan de Macarena en encuentros y actuaciones públicas, jamás nos nombran. No somos *puras*, somos lesbianas, ¿tal vez nuestra identidad no alcanza?

Mi relato desde la Caleta⁶

Aprendo lo que en ninguna parte pude y tampoco voy a aprender cuando me vaya de este trabajo. Los hombres danzan conmigo, obligados o con gusto, y los veo secretamente amarse. Las mujeres se rechazan y a menudo compiten por los hombres. Pocas veces distingo destellos de deseo entre ellas, y cuando pasa, las veo autocastigarse con más rigor que antes.

Un día, a la bajada de una micro, veo a *Francisca⁷*, quien se había *perdido* del Centro. La acompaña, su agresor y *diler*. “Vente conmigo a la Caleta huachita”, le digo. “No puedo Victoria, déjame acá no más”. El tipo la tironea furioso. “Porqué le hablas a esta imbécil”, le grita en plena calle, sin ni pisca de miramiento por nadie.

⁵ Monumento al Escape, Monument to Escape, Dennis Oppenheim, (EE.UU. 1938-2001); 1999-2001, Acero, vidrio laminado y materiales varios, 6 x 7 x 2,80 m. “Tres formas geométricas que aluden a los centros de detención son reconfiguradas por el artista para que el lugar de connotar encierro, evoquen libertad”. Parque de la Memoria Buenos Aires.

⁶ ONG Caleta Sur en la Pintana, Centro de Tratamiento en consumo problemático de drogas y alcohol con –principalmente- personas en calle.

⁷ No es su nombre real

Francisca me había iluminado en terapia individual cuando me explicó por qué “viviendo en la calle, es mejor, tener un solo tipo (que te agrada), a que te agrada un montón”.

Es la *rucia*⁸ de la población, su blanquitud atrae a los hombres y aleja a las mujeres que la envidian. Quisieran su pelo y su piel. Ella no sabe si agradecer o morir con esa blanquitud que a veces la salva y otras, la deja vulnerable al odio. Ser un remedo de blanca en las calles de la miseria, no es un lugar de comodidad, ni un privilegio, es una constante amenaza de nuestra propia esclavitud racista.

*María*⁹, me relata que su abuela la entregó a SENAME¹⁰ a los tres años. Su madre de había ido de la casa cuando María tenía dos. Su abuela la aceptó por un año y no pudo más. *No la salvó*. Veinte años más tarde cuando María fue a preguntarle, la abuela le respondió que *había mucho niño en la casa, no alcanzaba*, y para remate, era la única rubia de la familia, prueba viviente de *mal vivir* de la progenitora, prostituyéndose. *María* se recordaba a sí misma a los tres años, bajo la mesa de un comedor gigante en algún centro para niñez, “toda cagada, meada, llena de mocos, llorando a gritos, horas”, mientras las trabajadoras de la cocina, las cuidadoras y cualquier adulta que pasara por ahí, la ignoraban. Era transparente... “ahora también”.

¿Cómo es que hemos ignorado el sufrimiento de María?

39, 38, 37, 36, 35 años, las identidades a los gobiernos

Maravillosamente bueno, para ser verdad. Utilizaron los Estados, sus milicos y sus leyes contra *otras* identidades¹¹.

Mi relato, repito exilios imaginando revoluciones

Fue un espejismo, una farsa que se involucra con mi hígado, mi colón, mi estómago.

Mi sistema periférico sufre más que yo. El “problema” es justo ahí donde nacen mis sentimientos y se origina *mi estructura psíquica de relación con las otras cuando me miran*¹².

Me hago la desentendida apelando al *amor*. La violencia y el poder me contrarían. El *amor* es solo un descampado que empieza por tu cuerpo para alcanzar tu cabeza, y confía en que la razón, te destruirá.

Busco desexilios para el dolor como una yerbita sanadora, como *chakay*¹³ puertomontino de espinas defensivas, como *palqui*¹⁴ de protección, como animales que caminan conmigo. Pero el dolor está incrustado.

No es una historia de *masas y vanguardias* ni de *amor entre mujeres*. Es violencia entre lesbianas, política, individual y colectiva.

Mis amigas de Cochabamba y Santiago me ayudan a reconstruir *la hermandad* que se había escapado en medio del estupor feminista en La Paz¹⁵.

El proceso de vuelta a mí, luego de la enajenación, es *hermanar* mi sistema libidinal -a decir de Casilda¹⁶-, con mis otros sistemas.

¿Podemos salir de la enajenación del dolor en orfandad?

El racismo es invisible al feminismo, 34,33,32,31,30 años

⁸ “Rucia” se dice en el hablar popular a las rubias

⁹ No es su nombre real.

¹⁰ Servicio Nacional del Menor, SENAME

¹¹ Tipnis, virus de altura en el Gobierno y sus arrimadas, Victoria Aldunate Morales/ Kaos en la Red/Octubre del año 2011,

<http://lapuntadaconhilo.blogspot.com/2016/03/bolivia-hacemos-memoria-tipnis-y-virus.html>; El Tipnis, refugio y no folclor, <https://www.lahaine.org/mundo.php/el-tipnis-refugio-y-no-folclor>; Feminismo en Bolivia: Entre Invocaciones y rabia, victoria aldunate morales, Chaski Clandestino, 16 marzo 2015 chaski clandestino, Acción Directa, Cuerpxs en resistencia y lucha, Lucha por el territorio, Luchas Urbanas. “¡Por nuestra Vida y Libertad! 5 – 6 – 7 DE MARZO 2015, La Paz: Aquelarre Subversivo”, <https://chaskiclandestino.wordpress.com/2015/03/16/feminismo-en-bolivia-entre-invocaciones-y-rabia/>, Texto completo en: <https://www.lahaine.org/mundo.php/el-tipnis-refugio-y-no-folclor>

¹² Rodríguez Bustos, Casilda, La Sexualidad y el Funcionamiento de la Dominación. Los sentimientos y su confusión con las emociones: ¿una clave para entender la nueva esclavitud? Reediciones Sarri Sarri Records, Santiago 2011.

¹³ Chakay, carrumba, picapica, arbusto espinoso de origen europeo, se usa como cerco.

¹⁴ Palqui, arbusto al que se le atribuye protección en la cultura mapuche; la infusión de sus tallos baja la fiebre, y la de sus hojas, trata enfermedades de la piel.

¹⁵ Mi carta, reflexión, relato. Sobre “rupturas” “comunitarias”, <https://puntadaconhilo.cl/2021/06/16/mi-carta-reflexion-relato-sobre-rupturas-comunitarias/>

¹⁶ Rodríguez Bustos, Casilda, Idem

Hacemos instalaciones en las calles, sin ninguna pretensión de arte ni espectáculo. Intentamos hablar con las demás.

Decimos que *con las trabajadoras que van saliendo de las pegas, las niñas que vienen de los Liceos, las mujeres que vienen con sus familias al paseo de las empobrecidas.*

En el suelo, en trapos negros que podrían ser una hilera de banderas anarquistas, pero no lo son, la gente en la calle, como corte de los milagros, vende de todo, hasta calzones, y las ciegas se toman las esquinas para cantar. Con ellas dirimimos el espacio y las horas en que podemos protestar.

Nosotras también colgamos calzones, y sostenes, y vestidos, ropa de niñas para hablar de femicidio (porque la Javi está ahí). Empezamos a contar femicidios, cuando pocas y ninguno, aceptan esa denominación.

No llevamos zapatos, colgamos rostros de ejecutadas y desaparecidas, denunciemos que son *otros* femicidios políticos. Denunciamos que la impunidad no ha cesado; la pobreza, la salud y la previsión, la saquean, y que está pasando otra vez: Allanan comunidades donde hay otras mujeres, en el Wallmapu.

Vinculamos el racismo del estado chileno con los crímenes de lesa humanidad de la Dictadura.

Matías¹⁷ cae asesinado un 3 de enero de 2008, y la Chepa¹⁸ pasa 112 días de huelga de hambre, mientras el “SERNAM”¹⁹ de Bachelet, indiferente a la huelguista mapuche, recomienda *No Más Violencia contra las Mujeres*, en sus publicidades.

Flora Pavez Tobar²⁰ vive su tercera prisión política, la segunda en “Democracia”, justo en Bachelet I.

La van a detener a San Vicente de Tagua Tagua, con 4 autos y 12 hombres. La esposan, la meten violentamente a uno de los autos, se la llevan a Santiago al Cuartel Borgoño de Investigaciones de Chile. La tienen toda una noche esposada y con grilletes, hasta que la llevan a Fiscalía.

¿Todo esto es invisible a los ojos de las feministas *por la democracia en la cama y en la casa*?

Mi relato, habrá calles en tu honor porque torturas y matas igual que Pinochet, Mac-iver y Bachelet

Denuncio la persecución y el racismo de Bachelet²¹. Habrá calles en tu honor, bramo²², No voy a votar por Bachelet²³, se me ocurre declarar.

Pierdo amigas, compañeras y gano *mala fama*. Soy de otra calaña, una resentida.

“Y votamos por ella”²⁴, responden desde algún lugar, feministas que ni conozco.

Con el tiempo, vamos quedando unas tres en la *memoria feminista-feministas autónomas*, ya que las otras, oyen *el llamado* de la ciudadanía. Solo ahí me doy cuenta de su amor por Ñuñoa, aunque deban andar itinerantes porque no pueden pagar los arriendos. También rechazo cómo se unen a denostar por “delincuente” al hijo músico y obrero, de una de nuestras compañeras, en apoyo a un rapero de otro mayor *pelo* y estatus.

Desclasarme, en etapas de mi vida, ha sido un acorazamiento, una armadura pesada. La negación subterránea a vivir en fronteras mañosamente trazadas. Tanta veces no he querido estar *atrapada en el fuego cruzado entre*

¹⁷ “Entrevista a Mónica Quezada, madre de Matías: Una cosa es tener ideas radicales y otra ser terrorista...”, victoria aldunate morales, 25 de marzo de 2008., https://www.barilochense.com/barilochense-social/pueblomapuche/monica-quezada-madre-de-matias-catrileo-una-cosa-es-tener-ideas-radicales-y-otra-ser-terrorista...?page&batch_start=1200 Matías Catrileo Quezada fue asesinado por el cabo de Carabineros Walter Ramírez, en un fundo en la comunidad de Vilcún, a unos 30 kilómetros al este de la ciudad de Temuco (Región de la Araucanía) el jueves 3 de enero de 2008, cuando con un grupo de 30 comuneros mapuche recuperaban terrenos ancestrales de la comunidad Lleupeko.

¹⁸ Desde octubre de 2007 a enero de 2008, Patricia Troncoso Robles estuvo en huelga de hambre. Otros 10 mapuche, todos hombres, la habían iniciado con ella, pero cesaron mucho antes, mientras ella persistió. Habían sido condenados todos en 2004 a 10 años de prisión, acusados de participar en un supuesto ataque incendiario al predio Poluco Pidenco, perteneciente a la empresa Mininco de una de las familias más ricas de Chile, los Matte. La colectiva Memoria Feminista feministas-feministas autónomas, y en particular yo, como parte de la COOAMS, coordinadora de Organizaciones mapuche autónomas de Santiago, junto con Berna Castro y otras lamngen, acompañamos esa huelga de hambre.

¹⁹ Servicio Nacional de la Mujer, SERNAM en esos años, hoy de llama SERNAMEG, Servicio Nacional de la Mujer y la Equidad de Género..

²⁰ Castigo por decirle No a los precursores del “No”, victoria aldunate morales, kaos en la red 2007 <https://archivo.kaosenlared.net/prisi-n-pol-tica-de-flora-pavez-tobar-castigo-por-decirles-no-a-los-precusores-del-no/>, y puntada con hilo web <https://puntadaconhilo.cl/2022/03/22/prision-politica-de-flora-pavez-tobar-castigo-por-decirles-no-a-los-precusores-del-no-2007/>

²¹ A feministas y no feministas, A propósito del Racismo de Bachelet, victoria aldunate morales <https://www.mujiresenred.net/spip.php?article1283>

²² Michelle Bachelet, habrá calles en tu honor luego de tu muerte, victoria aldunate morales, La haine, https://www.lahaine.org/mundo.php/michelle_bachelet_habra_calles_en_tu_hon

²³ Aladunate Morales, Victoria, “Cuerpo de Mujer, Riesgo de Muerte. Ed. Sarri Sarri, Santiago 2012.

²⁴ Alessandra Burotto, Carmen Torres (Editoras), Raquel Olea Teresa Cáceres Uca Silva Kemy Oyarzún Tamara Vidaurrázaga Gloria Maira María Isabel Matamala, Y votamos por ella. Michelle Bachelet: miradas feministas. Ed. Fundación Instituto de la Mujer, Santiago 2010.

*los bandos; mientras llevas las cinco razas sobre tu espalda; sin saber para qué lado volverte, de cuál correr*²⁵. He arrancar, pero en esa carrera, cuando me he detenido a respirar, el contacto máspreciado, fue con mi clase y mis pueblos. No son todo lo que soy, sin embargo son una buena porción de mí. Con post-trauma, pánico y confusión, el contacto que me resiste, es ese.

¿Feminismo, es tu clasismo aparente o concreto el que te ha fragmentado?

Mi relato, odio Ñuñoa

Me queda lejos, no hay metro, debo llevar a mi hija hasta allá, en micro. Se duerme a menudo en esa *travesía al oriente pequeño burgués*, desde Conchalí (en el lado Norte de la ciudad), y yo lucho para despertarla porque ya no me la puedo en mochila ni en brazos. Bajar de la micro, caminar hasta el departamento, subir las escaleras, mi cojera no resiste mi peso más el de ella.

La llevo a ese *otro país* a una sala cuna, mientras trabajo, porque en el que nos proporcionaba –gratis– el Estado de Chile, duramos justo una semana hasta darnos cuenta de que el maltrato infantil es la norma con les hijes de las pobres: Burlas, aislamiento a guaguas que “se portan mal”, hasta palmetazos.

“Es que los niños acá tienen malas costumbres y hay que enseñarles”, tiene la desfachatez de responder una educadora de tan baja estirpe como la mía.

Mi niña se me abraza al cuello como un macaco, y por varios días vivimos así, abrazadas, para que el maltrato vaya en retirada de sus ojitos que se volvieron algo inexpresivos, silenciosos, a diferencia de todo el tiempo en que hablan fuerte.

Me queda aceptar un cupo por trueque en Ñuñoa. Les edito el proyecto educativo y mi hija puede asistir, pagando la mitad. Allá, en *el otro país*, ella es feliz, pero yo no. Me parecen –casi todos excepto las educadoras– presuntuosos, retornados de exilios de alcurnias, jugando a seguir siendo europeos, en una comuna que se pinta *New York*.

También trabajo en una casa de primera acogida a mujeres, en un barrio populoso, en el Sur de la ciudad. Pero hacia allá no me molesta cruzar la urbe. Son sensaciones en el cuerpo y el ánimo, que no se atrapar en la letra, *aromaluzsombra sentido*, que se imprimen en mí y cada día vivencio al moverme, pasar de la micro al metro, del metro a la calle, caminando entre bares abiertos ya en la mañana, entre silbidos de hombres y saludos de vecinas.

Llego a la casita, doy de comer a la Yema, quiltrita²⁶ que adoptamos y nos habita con amor. Limpio, hago café y respiro profundo. Ahí llega *Selma*, y me relata un ejercicio del taller de la semana pasada: se soñaba un rosal, le comenzaban a salir brotes y ella se desesperaba, odiaba esos brotes, los corta los mata... No quiere parir a nadie más. “Guaguas”, le digo, “rabia”, responde.

Sufrimos juntas nuestra compasión por la niñez. La culpa nos atrapa y si no fuese por la danza del mediodía, nos quedaríamos las dos allí mismo, enojadas consigo mismas por nuestro amor ambivalente a las niñeces.

Antes trabajo en un municipio atendiendo mujeres por violencia. Una mujer mapuche muestra cardenales en la espalda antes de que yo pueda pedirle que no lo haga porque su hija pequeñita está observando. Relata que su marido le grita “india” como ofensa. No quiere volver, “por dignidad”, jamás nombra que podría morir. Estamos horas tratando de conseguir un cupo en casas de acogida del Estado. No hay: debo pedirle que se vuelva a su casa y *se cuide*.

No ser feminista, a pesar de todo, sería un absurdo y una indignidad, pero serlo, no alcanza.

¿Cómo ser feminista y no buscar le destrucción de esto que hay?

Gobiernan golpistas, el feminismo les aplaude, 29, 28, 27, 26, 25

²⁵ Poema To Live in the Borderlands (Vivir en la frontera), Gloria Anzaldúa, (1942-2004), poeta y activista chicana, Borderlands/La Frontera (1987).

²⁶ Perra callejera sin raza en mapuzungun

El feminismo es un desierto o una feria de vanidades. Me voy al Sur, pienso que allá es la cosa. Lluvia, amigas, incertidumbre. Hago clases, veo el tarot, me llaman a trabajar con jóvenes en Río Bueno, que no es tan bueno, *pueblo chico infierno grande*, y la chiquillada hace una hermosa obra de teatro que nombran “La Urgencia”. Todo es urgente en Río Bueno. Trabajo en asentamientos precarios, la gente vive con los pies en el barro, las mujeres solas con sus guaguas, sobreviven con un saco de papas y otro de harina. Las niñas madres sueñan con *que sus hijas sean sus amigas y familia*.

Habito sola un departamento, mi hija queda en Puerto con su padre. Hay días que solo lloro por las niñas madres, y mi niña sin mí.

En Puerto hago clases, dirijo una revista, y tengo consulta terapéutica.

Solo te hace falta hacer adobe, diría mi yaya Fresia.

Llegan a mi consulta lesbianas que lloran y se esconden. La visibilidad las mataría, y es muy concreto.

Voy con travas y putas, hablamos del SIDA, del feminismo, de la vida. Me cuentan tantas cosas que yo escribo.

*La Chica corazón de Ruedas*²⁷ casi me roba una bicicleta. Cierro la casa. No sirvo pal campo y la chimenea. No sé cómo hacer para vivir sin la urbe. Soy yo la fallada. Soy coja, vivo en una carretera y no tengo auto. Vivo en las fronteras de los exilios. Me la pasé años criándome sola en ciudades con metros, cafés para leer y estudiar, cines y libros por montones.

¿Es que el exilio no acaba ni más allá del extrañamiento?

Mi relato, mis amoras se mueren

En Puerto Montt, que algunas amigas locales llaman *Muerto Montt*, no hay pega.

Qué vamos a comer mañana... Con la Leito hacemos panqueques y ñoquis. Es como jugando al *taller de cocina*, pero para salvarnos ese día. Yo igual me compro un vino con las monedas que hay, no hay cómo no beberse una copa mirando el firmamento de un cielo límpido y ajeno.

También salvamos perras y perros abandonados en la carretera. Una amiga me aporta cada mes un saco de comida de perros. No la olvidaré jamás. Mueren mis amoras, mis gatas rusas, y mi precario equilibrio se desarma. Ni siquiera pude llevarlas a veterinaria, menos cremarlas para tenerlas, aunque en partículas, conmigo. Mis niñas gatas quedan enterradas en un hoyo húmedo, intento que sea en medio de los chakay. *Los perros las van a desenterrar...* *Mi dolor es ingenuo, infantil, desquiciado*. Las lloro, noches y noches. En los días trabajo. Las recuerdo en su canasta viajando por aeropuertos, sus ojitos suspicaces. *Todo entienden, todo saben*, dicen los rusos: “¡Nunca las abandone, son su protección debuchka²⁸, rusas azules”.

Les hablo en ruso, *lapochaka mayá, kracibinkaya, jorochinkaya*²⁹, la ternura no entrenada, me brota para ellas. También les hablo en chileno. Son bilingües. Llegaron a mi desarraigo errante para ser mi cable a tierra, mi familia, mis amoras. La más curiosa y solidaria, me obligó a adoptarla, ni pude chistar y se quedó. Sus gorjeos indescritibles me envolvieron el corazón.

Un día voy a un PRAIS³⁰ para que me atiendan en la Salud pública. Necesito medicina general, todo me pasa y todo me duele. Una trabajadora social lee el informe de mi declaración a los 17 años en la Vicaría de la Solidaridad. Yo no lo leo jamás. Ahora que aprendí que tengo sentimientos, es un riesgo releerlo.

La trabajadora social me mira con espanto, lo veo en sus ojos, me propone una psicóloga. Yo intento decirle que no, que llevo tres años entrenando *Gestalt...* pero en vez de decirle toda esa vaina de *puedo sola*, me largo a llorar. Lloro y lloro.

Inicio terapia con una maravillosa mujer que intenta acomodarme el cuerpo en el alma.

Antes de esto, a los *27 años del Golpe*, que no marca década alguna y es solo un porcentaje irrelevante del tiempo, en un ejercicio gestáltico, un maestro me había pedido involucrarme con la biografía de una compañera. Era una mujer mayor, revolucionaria, que el 73 debió abandonar a sus hijas para escapar de la Dictadura.

²⁷ Mi primera novela, *La Chica corazón de Ruedas*, Ed. Mujeres Creando-Feministas autónomas La Paz 2009

²⁸ “Jovencita”, en ruso.

²⁹ “Chiquita mía”, “bonita”, “buenita”, en ruso

³⁰ PRAIS, Programa de Reparación y Atención Integral en Salud y Derechos Humanos

Yo me adelanto, voy segura y fuerte a manejar la situación como en cada estudio que he hecho. Soberbia con mi inteligencia racional y *semimarxista*, y el llanto incontenible se transforma en un vómito.

Hurgo en el sentir: ¿Dónde cabe esto *en mi biografía sin que la "columna vertebral de mi psique" se resienta?*³¹ Pienso en comenzar a usar mi sentir tanto como mi cabeza. Pero me ha llevado años, colocarlo en práctica (a veces, sí, y otras, nada).

¿Puedes andar mi cuerpo sin conciencia, errando solo por ahí?

No somos nadie, 24, 23, 22, 21, 20, 19, 18

Yo también tiro mi paño en Bellavista, en la calle con artesanías y cuadritos que pinto y vendo. Luego escribo, me pagan 50.000 por reportaje. Un editor quiere llevarme a comer después del trabajo, pero tengo que llegar a cuidar a una guagua. Tengo un marido cesante y unas gatas que me esperan. Lo siento, no puedo aceptar tu acoso. No se lo digo así, pero se lo canto de otra manera y me voy a otro diario.

Otras veces busco trabajo disfrazada y no aguanto. Así se tienen que disfrazar millones de mujeres que son *las nadie* en este país que dice estar *de vuelta a la democracia*.

Nada nuevo bajo el sol, pero yo lo descubro sola en las calles y reporteos: Muchas mujeres son *clandestinas*, *damas* casi siempre, pero trabajan en *cafés con piernas* donde lo que cuenta es también el resto de sus cuerpos, *por presa*, como animalas. Solventan sus vidas y estudios.

Otras mujeres nacieron en el exilio y solo quieren volverse del desexilio a sus verdaderos países. Son extranjeras encubiertas, y no pueden con eso, sus padres comunistas las cuestionan por *no amar a la patria*.

Las rusas que todos adoran por rubias y blancas, se vinieron con chilenos creyendo que este es un país "desarrollado y superior". Eso les contaron sus novios comunistas. Cuando llegan, quieren huir a USA, o en su defecto, cambiar el novio por uno más acaudalado. Se sienten aduladas, pero tienen suficiente literatura en el cuerpo, como para mirar con ojos burlones el desfile de machos que las acosan.

Solo hay pobres en las cárceles que son el relato subterráneo de la mentira de nuestras vidas "honradas".

Las lesbianas se esconden y mucha gente transita en los deseos porque somos sexuales, no heterosexuales.

La violencia contra las mujeres mata. El editor decide que el reportaje se llame "matar por amor", cuando lo veo impreso ya es muy tarde. Se iba a llamar: "La violencia contra las mujeres, primero combos, después rosas".

Otra editora me lleva con ella. En una reunión de comité editorial me dice delante de todos: "Me gusta como piensas, tienes buenas ideas". Hay muchas y muchos periodistas ahí, con más curriculum que yo, que vengo de estudiar en un país que ya ni existe³². Me gano un montón de malas caras y pésimas actitudes. Estoy conociendo \$hile. Es bueno tener criterio de realidad.

Unas feministas del Movimiento de Mujeres me llaman para que sea la periodista de planta de su periódico que se llama "Marea Alta". Acepto por cierta estabilidad, aunque *me pagan un moco*. ¿Ven mi necesidad?

No voy a ir todos los días porque no me compensa su salario con un esfuerzo cotidiano. A regañadientes la feminista jefa, acepta. Quiero el jueves porque ese día tengo feria libre cerca de mi casa. Ella entre risueña e irónica, explica a sus amigas feministas que yo *reivindico un día para ir a la feria*. Lo que comunica de manera humillante, es que yo no tendría un sentido feminista, pues en vez de un día para *mi cuerpo es mío*, quiero un día para el trabajo doméstico.

La otra feminista es la directora. Un día me cita en su casa en la parte altísima de la ciudad, *el otro país* y peor que Ñuñoa, para renegociar mi salario, pues yo les estoy exigiendo un aumento.

Escribo todo el periódico prácticamente sola, y voy casi todos los días de la semana, mientras ellas, brillan por su ausencia, y además la directora se permite citarme en su casa, en vez de *bajar* a la oficina.

En medio de la conversación llega su hija adolescente, con patines y atolondrada le comienza a relatar a su madre como le fue en el mall. La feminista hace gestos para callarla, pero la chica larga que por patinar en el mall para promocionar una marca, le van a pagar el doble de mi salario.

³¹ Rodríguez Bustos, Casilda, idem.

³² Estudié Periodismo Internacional en la URSS, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Con el tiempo, ellas cierran su periódico, pues consideran que no les alcanza el dinero para pagarse los sueldos y mantenernos a las trabajadoras: una periodista, yo, y una secretaria que edita mejor que la editora, administra y sostiene todo el funcionamiento, Beatriz Bataszew.

Nosotras nos decimos: ¡Si lo hacemos todo, hagamos nosotras un periódico! Nace la Puntada con Hilo, se hace con la mitad de la plata.

“La alegría no llegó”³³, colocamos en una portada del 95. No era tan novedoso tampoco, pero ese día sacramentamos nuestro fin de un año más tarde. No podíamos decir algo así. Éramos unas *nadie*, ¿de dónde habíamos salido? No sabíamos de feminismo, ni éramos académicas.

¿Escribir es una hazaña académica de intelectuales reconocidas?

\$hile gobernado por golpistas y soplones, 17, 16 años

Ya en el 88, la autonombra *alianza democrática de Concertación de Partidos por el No*, que unía a golpistas (derechistas y plana mayor de la DC), con socialistas y radicales apuró un plebiscito “para”, según ellos, “derrotar a la dictadura de forma pacífica”. No habían admitido al Partido Comunista, aunque éste pujó por incluirse. Los *disciplinados* demócratas, y todo el país, debían esperar un año más para “elegir” presidente y Congreso. Mientras continúan las violaciones de lesa humanidad y se reparten los puestos.

En el gobierno del ex golpista Patricio Aylwin, bajo la figura de la *Concertación de Partidos por la Democracia*, Marcela Rodríguez Valdivieso, militante del Mapu Lautaro³⁴, que procedía de una división del Mapu Obrero y Campesino del tiempo de la Unidad Popular (1973-1985), queda parálitica pues no se cumplen las bases mínimas del respeto a los derechos humanos. Le niegan atención médica estando encarcelada.

Los mismos demócratas que supuestamente rechazaban las violaciones de la Dictadura, violan los (llamados) *Derechos Humanos*, y sostienen dispositivos de represión como “La Oficina”³⁵. Quienes la “supervisan” y dirigen son los mismos “demócratas” del plebiscito. Se asesoran con los mismos organismos de la Dictadura, como la Jefatura de Inteligencia Policial (JIPOL 1987), el Grupo de Operaciones Policiales Especiales (GOPE 1979), y trabajan con soplones ex revolucionarios. Se sabe que incluso La Oficina, sus sicarios les venden armas a movimientos insurgente, para y luego allanarles e informar a la prensa y al país, que habían “desbaratado operaciones terroristas”.

Marcela Rodríguez participa en el rescate del preso político de la Dictadura, Marco Antonioletti y recibe un disparo en la columna vertebral. (No son pocas las historias en que las mujeres quedan solas en la guerrilla, al arbitrio de los contrainsurgentes, y no son rescatadas por sus compañeros). Los hombres se llevan a Antonioletti a la casa de un periodista socialista, supuestamente ayudista, Juan Carvajal Trigo, que delata de inmediato, a Antonioletti. Los servicios de seguridad llegan a buscarlo a la casa del soplón y le disparan a Marco Antonioletti, en la cama. Luego, el Gobierno de Aylwin declara que el joven había muerto en “un enfrentamiento”.

A Marcela, la prensa masiva la nombra “mujer metralleta”. Es encarcelada, castigada y torturada por gendarmería, que la coloca en aislamiento en una habitación sin ventanas. Luego de un mes, interviene la Cruz Roja Internacional y es trasladada a otras dependencias en estado grave. En “Democracia”, es condenada por tribunales militares y en 1999, el gobierno de Frei Ruiz Tagle la chantajea para un exilio forzoso a cambio de su libertad³⁶.

Años después el soplón socialista Carvajal, además es operador político, es asesor comunicacional de Bachelet I.

¿Hacia dónde estaban mirando las *mujeres por la Democracia*?

Mi relato, parir en Chile no es democrático

³³ Portada Puntada con Hilo N° 5, Año 1, enero 1995, que diseñamos, dirigimos y escribimos con Beatriz Bataszew Contreras, desde agosto 1994 a diciembre 1997.

³⁴ Francia Gaete Ossandón, La Agrupación de Madres Guacolda: madres de los combatientes lautaristas, <https://puntadaconhilo.cl/2022/04/16/la-agrupacion-de-madres-guacolda-madres-de-los-combatientes-lautaristas-ensayo-completo-2017/>

³⁵ Consejo Coordinador de Seguridad Pública (CCSP) oficializada en 1991

³⁶ Esta mujer tiene nombre, se llama Marcela Rodríguez Valdivieso, victoria aldonate morales 1999, publicada por primera vez en La Firme <https://puntadaconhilo.cl/2022/03/23/esta-mujer-tiene-nombre-se-llama-marcela-rodriguez-valdivieso-1/>

Tenía 30 cuando parí en Chile como indigente en una sala común. Nos ordenaban callarnos: “*¿Qué si nos había gustado, ahora nos aguantáramos!*”, “*¿Qué tuviéramos respeto por los médicos y no nos destapáramos para que no se nos viera nada!*”.

Luego de esa experiencia que me daba la bienvenida a Chile, me pregunté, un 8 de marzo, reporteando, en la calle, cómo las feministas podían celebrar *la democracia y al nuevo presidente*, mientras otras parían a gritos y humillaciones en una sala común. ¿Cómo podían aplaudir y conmovirse con un mentiroso que lloraba³⁷ por televisión?

Hay niños en cárceles del *sename*, que imaginan que yo volveré a verles. Hago un reportaje para La Nación domingo, que prometen pagarme bien. Van a colocar una cárcel nueva para niños, en Maipú.

Mi ex compañera de la Lumumba³⁸, vive allá, me invita a almorzar cuando se entera que andará por su casa. Tiene marido e hijas. Su marido dice que no quieren delincuentes *sename* por allá. Su barrio es como el de *Manos de Tijeras*, la película. Todas las casitas igualitas y sus habitantes se ven parecidos. Una Villa *venida a más*. Mi ex compañera es de las Juventudes Comunistas, apoya a su marido que también es militante PC, se incomoda, yo voy al baño a vomitar todo lo que comí.

Los niños me habían dicho: “¿Tía cuándo nos va a venir a ver otra vez?”. Hambrientos de atención. *No sé*, les mentí, aunque sabía que nunca volvería. ¡Qué asco siento de mí misma! No puedo seguir trabajando de mercenaria.

Cuando se acaba la Puntada con hilo, me voy a trabajar a una OTEC. Una compañera en una fiesta en la José María Caro, en el Centro de Formación Aracely Romo, me dijo que ese trabajo no estaba mal. “Vente conmigo, los dueños, son *Concerta*, pero pagan bien y quieren trabajar con minas ricas, pero inteligentes, que les hagan toda la pega. Y nosotras cumplimos con las dos condiciones”.

Necesito la pega y me encanta ella, es linda, no tan libre, pero loca. Los tipos me encargan coordinar programas de *disque* “reinserción laboral”. Me miran las piernas, yo uso mini. Ellos no disimulan, yo no me quito la mini.

Trabajo con obreras cesantes de talleres textiles de Patronato que han debido cerrar por el libre mercado de ropa USA. También, hay obreros cesantes de la construcción. *No hay vacantes*, no hay ni arquitectura, menos vivienda social. Los ingenieros civiles operan negocios y construyen ratoneras para el pueblo.

Me niego a mentirles. Logro conocer sus historias, les escucho, es lo único que hago, y agradecen, y se conmueven. Yo también.

Una noche sueño que estoy nadando en medio de una piscina de mierda. Despierto con asco (aún lo siento cuando recuerdo). Sé que no van a encontrar trabajo nunca. Me libero, se los digo con todas sus letras. Ellas y ellos, ya lo sabían, no era necesaria mi *alerta*. Lo ven mejor que yo, están ahí por el miserable subsidio que les da el estado chileno a través de la OTEC. Me despido de todos y todas y le renuncio en la cara al mirón y mentiroso concertacionista.

¿Cómo hacer para *no ser parte de ningún sistema de exclusión*³⁹?

Aborté en Moscú, 15, 14, 13 años.

La salud *socialista real*, era un derecho precario. El aborto legal y gratuito estaba asegurado, tal y como exige la institucionalidad de América Latina, que obvia una despenalización que pudiera liberarnos realmente de la tutela del Estado. Parir, abortar, maternar, nacer, de las múltiples formas ancestrales, colectivas y comunitarias que están en nuestra memoria colectiva, y en las creaciones políticas de ahora. Una liberación que no deje *el Parir y el Nacer*, en manos de los patriarcas.

³⁷ Aylwin lloró al entregar el Informe Rettig al Congreso y a la ciudadanía. Los canales de TV pasaron este momento una y otra vez. Creo que fue el año 91, el 8 de marzo en la Estación Mapocho cuando me encontré -en el reporte- con una “Feria feminista”. Eran básicamente ONGs que daban la “bienvenida a la democracia”, había fotos del nuevo presidente, y se propagandizaban los programas de las ONGs entramándolos con políticas de Estado, aunque estas empresas privadas no eran gubernamentales.

³⁸ Universidad Amistad de los Pueblos, Patricio Lumumba en Moscú. Una Universidad básicamente para jóvenes del tercer mundo ya que, a los estudiantes del primer mundo, los rusos los mandan a otra Universidad, considerada de mayor calidad y profundidad, la Universidad Mijaíl Lomonósov (también en Moscú).

³⁹ Hago referencia al cuento “Paseo a las Chilcas”, del libro de la escritora Angeles Rocha, DejaVú, (ed. Clocharde, Santiago 2021).

Pero el aborto *socialista real y legal* no nos liberaba del castigo, la culpa, de la violencia misógina en el hospital, en la sala abortera y en la vida.

Teníamos, por todo método de anticoncepción, solamente abortos medicalizados e intervenidos por bisturíes. Raspajes sin anestesia, violaciones y malos tratos.

El Aborto, lo habían conseguido las revolucionarias que ya habían sido, convenientemente, apartadas del poder. Las habían quitado de en medio, más por nombrar el amor libre, que por abortistas. Y de seguro, especialmente por el atrevimiento de ser referentas revolucionarias.

El socialismo soviético se suicidaba lentamente de colonialismo, racismo, ambición y patriarcado.

Mi relato, la violación

Cuando llegué a los pasillos que llevaban a la recepción de los abortos, varios enfermeros se me acercaron. Me llevaban por un largo pasillo y hablaban entre ellos como si yo no entendiera, como si yo no estuviese ahí mismo. Se decían que yo *estaba muy buena, morena, india...* Yo iba en silencio. Una enfermera les pidió que se retiraran. Lo hizo de una manera que lo habría hecho una profesora acostumbrada a sus alumnos *malportados*.

Fui conducida a una sala con dos hombres. El matró y su ayudante, me durmieron.

Desperté en medio del procedimiento y uno de ellos estaba encima de mí, me violaba.

Cuando desperté en una sala común, una mujer me contó, que gracias a mí, a que yo era inostranka, ese día le habían puesto anestesia a todas. “*Spacivo bolshoi debuchka*”⁴⁰. Yo lloraba. Siempre lloro con los efectos de la anestesia. No sé si fue siempre así o mi cuerpo recuerda esa violación. Cuando volví a la residencia estudiantil, ya no lloraba, solo recuerdo que algo me recorría el cuerpo. Ahora sé, que era angustia,

Esa noche dormí con Nasrin, mi mejor amiga. Me invitó a su *komnata*⁴¹ como lo hacía siempre que me veía *extraña*. Me preguntó qué me pasaba. No sé (le dije en ruso: *ni snayo*). Me abracé a ella y me dormí.

Mi pololo llegó *placé*, como siempre en mi vida. Si no le había contado a la Nasrin, menos a él.

Así comenzaron mis alergias, engordé diez kilos, estuve dos años deprimida *funcional*: estudiaba, daba exámenes, y cada cierto tiempo me daba alguna *gripa* o una alergia, tan severas, que me llegaban a buscar en una *skoraia pomoch*⁴², a la misma habitación, y me internaban un par de semanas o más, en algún hospital.

Me dio varias infecciones y una endometritis por la que pasé dos meses internada. A pesar de esto, fue un tiempo precioso. Las otras mujeres de la habitación, todas mayores que yo, y que estaban ahí por tratamientos de fertilidad, me cuidaron, me enseñaron un ruso maravillosamente cotidiano (e irónico), y también me mostraron lo poco que les sirvió el socialismo a las mujeres. Dejé de tener cualquier contradicción que todavía me quedara pues ya había renunciado a las juventudes comunistas: En una asamblea, les dije algo así como *por negociar la lucha y por machistas*. (No conocía la palabra patriarcado). Me valió *control y cuadros*, hostigamiento y persecución, pero ¡a quién se le ocurre renunciar *al Partido*, en el país *padre del Partido*!

¿Cómo continuar en partidos con tanto daño que solapan a mujeres y pueblos?

Se gesta la continuidad, 12, 11, 10, 9, 8, 7

Eran protestas enormes. En 1984, cuando viajé a Chile por única vez en cerca de una década, la fuerza organizativa era enorme, había que fortalecerla, crear estrategias de autogobierno, sin alianzas interclasistas.

No hay respuestas, se construyen, pero jamás podrá construirse nada revolucionario aceptando las negociaciones con el poder.

El imperio ya había logrado lo suyo y los golpistas no querían más este gobierno que les impedía el poder al que estaban acostumbrados. Pinochet ya era un lastre, y todavía no dejaban al Partido Comunista asomarse a su “*Alianza Democrática*”. Así, el PC crea el Frente (armado) Manuel Rodríguez (FPMR), y lo nombra, muy en su línea retrogrado-racista, “patriótico”.

Algunos curas derechistas, le colaboraban a la burguesía en su afán de retomar el Estado. Y por supuesto redactan constituciones, porque eso es el *leitmotiv*, en todo tiempo, de los dueños del poder y de sus ayudantas: *La letra*

⁴⁰ “Muchas gracias jovencita”, en ruso

⁴¹ “Pieza”, “habitación”, en ruso

⁴² “Ayuda urgente” o “Urgencia médica”, en ruso

muerta que modifique en variados discursos lo mismo que hay, pero que lo plague de giros burocráticos y semiacadémicos (que para el caso, me parecen lo mismo), atrapando la vida en artículos retorcidos que nunca darán el ancho de nuestras necesidades.

En las constituciones que hacen y deshacen, ni siquiera es *a cada una según su esfuerzo*, menos *a cada una según sus necesidades*. Ni soñar *Para todas, todo*.

Ni humanas ni animales ni naturaleza, ni tierra ni territorios, pueden estar a salvo de una constitución. Son como las redes sociales, la gente se siente participando, mientras los verdaderos dueños del país, solo utilizan su expresión.

El PC, igual que había fundado el FPMR, lo desarticula. Un montón de *cabros y cabras*, quedamos tirados. Algunas tiradas en el camino de la ilusión de un respaldo armado al movimiento popular (realmente efervescente y poderoso), otras y otros, concretamente, tirados en el camino: *Ni las gracias*, me dijo un compañero: “Me avisaron un día, que esto se terminaba. Así no más...”. Antes, les habían allanado la casa a sus tías viejas que nada tenían que ver, y post desarticulación, perdido como andaba, lo encarcelaron.

Una novia europea logró sacarlo por una acción de Derechos Humanos.

Otro hombre, entre 2015 y 2017, artista, alcoholico, en calle y algo paranoico, siempre, me relató en consulta tras consulta (en Caleta Sur), detalladamente, la traición que vivió desde el centro mismo del Partido Comunista, siendo guerrillero del FPMR. Vomitó todo y lo escuche: Su prisión política y tortura, su odio por haber “entregado vida a cambio de esta mierda”.

Venía de poblaciones *callampa*, su madre lavaba ajeno. El recordaba sus manos rojas de frío y lavandina. Era “*upelienta*⁴³ como ella sola. Dispuesta a dar la vida y todo lo poco que tenía por la revolución... Nunca me amó tanto como a su revolución. Yo la seguí cuando ella murió”.

¿El Partido Comunista fundó el FPMR, para -respaldado por una guerrilla funcional-, negociar⁴⁴?

Mi relato, nos vendieron

Fueron años *sin permiso para sentimientos que solo iban a traicionarnos*. Sentir era perdernos, entregarnos, caer otra vez. Habíamos sobrevivido, no nos habían tirado vivos desde un helicóptero al mar... Había que agradecer... ¿A quién?

Uno de los años de exilio, yo estaba en la sala de espera para cruzar el Öresund de Malme a Copenhague⁴⁵. Había dejado mi mochila en un asiento vacío a mi lado y leía a Stendall, lo recuerdo bien, en el Rojo y el Negro, Julien Sorel era un cínico, de esos que hacen nata en las vidas de las mujeres... Escuché gritar en sueco, no entendía, mi mochila voló por los aires y vi frente a mí a unos neonazis pelados ¿Me amenazaban? Fui a tomar mi mochila y uno volvió a patearla lejos. Mientras, oí como una mujer les gritaba a ellos, tomaba mi mochila y me la devolvía.

Me fui al baño mientras ellos me seguían. La blanca, rubia y joven mujer que me había defendido, les franqueó el paso. Al rato ella entró. Creo que yo estaba sentada en el suelo abrazada a mi mochila. Me habló algo inentendible con mucha suavidad. Le agradecí, creo. Esperé una hora o más para salir. No recuerdo en absoluto qué sentía.

No viajé ese día a Dinamarca, y algunas de las veces que luego crucé, me anduve con cuidado de no importunar con mi *cabeza negra* a ningún fascista.

Un día en la Christiania danesa⁴⁶, encontré a una chica sentada sobre un tronco pintado con motivos de duendes. su cabello estaba teñido de verde, me hablaba de algo –nuevamente- inteligible para mí. Tocaba mis rulos y solo entendí que *los indios éramos bellos*. Cuando se levantó de allí, vi que zigzagueaba al caminar. Drogada o

⁴³ Aludía a que era militante comunista de la Unidad Popular

⁴⁴ Aludo a un foro en la USACH, algo triste (parecía más que nada un evento que cumple las políticas *50 años*, que genuino interés), al que nos invitaron a Beatriz Bataszew y a mí, y ella vertió esta idea en su exposición, que aunque me parece desoladoramente, también me parece posible.

⁴⁵ Puente que conecta Copenhague (capital de Dinamarca) con Malmö, ciudad sueca de dunas.

⁴⁶ Supuesta Ciudad libre de Copenhague, Dinamarca, un barrio junto a un canal repleto de grafitis y personas que la sociedad danesa lee como “hipis” y “anarquistas”. Hay venta y consumo de drogas que la policía no suele hostigar en un –probablemente- pacto para dejar allí a los “adictos”, a la vez de fuera de la sociedad, en un lugar –de paso- turístico. Expresión de antiguas rebeldías en inclusión social demócrata.

borracha, era parte del experimento social en que concentraban a todos los “adictos” en un solo lugar, para no tenerles diseminados. Un paseo acostumbrado de viernes y sábados en las noches, para los rubios menores de edad que tenían prohibido beber en Suecia, era cruzar a Copenhague, para emborracharse.

Antes de volver a Moscú, uno de esos años, tomé un Ferry a Finlandia, y aunque nadie me atacó como en Suecia, solo tuve dinero para pagar una habitación compartida del barco, en su último piso: Yo y el chico con que íbamos en la misma escotilla, moriríamos primero, si se hundía.

La socialdemocracia escandinava era tolerante e inclusiva, pero - si se daba el caso- *los incluidos* más pobres, seguirían muriendo antes que los ricos.

Cabeza negra era el grito acostumbrado de la Europa escandinava. A la vez, bandas de chilenos migrantes, todos *cabezas muy negras*, robaban y aterrorizaban en las calles de Malme o Estocolmo.

En Europa del Este -en cambio- estaba prohibido el racismo. Las acciones racistas eran solapadas, exotistas o directamente violadoras en una sala de abortos. También eran de abuso sexual a las niñas pobres. Un 11 de septiembre *maldito*, fuimos una delegación de estudiantes chilenos a un foro sobre la Dictadura en una escuela rural. Más tarde hubo una recepción. Los hombres del grupo hicieron buenas migas con el director de un orfanato, cuyas alumnas iban a esa escuela. Nos invitaron a seguir la juerga con mucho vodka en sus instalaciones. A eso de la diez de la noche la fiesta seguía. El viejo director bailaba borracho apretando y manoseando a una pupila del orfanato, una niña. No le vi el rostro a ella, no sé qué expresión tenía. Salí de allí furiosa, unos chilenos fumaban afuera. ¡Acaso no habían visto que ese viejo asqueroso manoseaba a una niña!. Uno de ellos dijo que *tal vez a la niña le gustaba, que era la polola del director*. Todos callaron. Caminé hasta una carretera para tomar un bus y llegar a mi pieza de estudiante.

6 años, la rearticulación de los movimientos, el 79

En diciembre del 78, se encontraron quince cadáveres de quince hombres, dos adolescentes, varios jóvenes, algunos adultos, todos trabajadores, obreros, pobres, (esto lo supimos años después), en los hornos de Lonquén. Eran detenidos desaparecidos de la Isla de Maipo.

Ese hallazgo que anunció la Vicaría de la Solidaridad, tuvo una enorme repercusión en nosotras, niñas, niños, adolescentes del movimiento secundario. Las familias de las víctimas de Lonquén, no habían aceptado que hubiese solo 8 pacos acusados, juzgados por un Tribunal Militar, y que por lo demás fueron sobreseídos y liberados más tarde⁴⁷. Eran crímenes de lesa humanidad. Ese año conocí la denominación, o la hice consciente. También hubo hallazgos de cerca de 300 fosas con cadáveres no identificados, en el patio 29, y en fosas clandestinas en Yumbel y Mulchen.

En abril, las familiares de detenidos desaparecidos de Lonquén, se encadenaron a las rejas del ex Congreso Nacional, también estaba con ellas Clotario Blest. Fueron todas arrestadas y detenidas.

Los años anteriores, habían sido misas, encuentros maquillados de eventos culturales. Los sindicatos estaban prohibidos. Azotado el país entero por los Chicagos Boys y la pobreza era inmensa. Y por eso mismo habían renacido –tímidamente- comedores populares, sindicatos de cesantes, decenas de organizaciones de estudiantes secundarios. Los trabajadores se estaban rearticulando⁴⁸.

Así, el 1° de mayo del 79, fue el segundo año que la gente salía masivamente a protestar. La adrenalina era constante, eso avanzaba, íbamos a ganar.

Entre el paseo Bulnes y La Moneda, hubo cerca de 500 personas detenidas y muchas heridas. Y solo unos meses después de esa razzia, en julio de 1979, se hizo formal el Plan Laboral de José Piñera, ministro del trabajo de la Dictadura, su Código Laboral y su sistema saqueador de Agencias de Fondos de Pensiones (AFP).

Conforme, el movimiento social volvía a organizarse, el régimen aprobaba nuevas disposiciones económicas de más empobrecimiento y la represión se hacía más dirigida hacia la desarticulación. Detenían a estudiantas en la calle, las metían a un auto y las violaban; las llevaban a interrogatorios y las torturaban varios días. Actuaban pacos y CNI. Y en las detenciones masivas, se nos acusaba de desórdenes públicos.

⁴⁷ El 30 de julio de 1979, el fiscal militar concedió la libertad bajo fianza a los pacos por una resolución aprobada por la Corte Marcial y el 16 de agosto, el Juez Militar de Santiago, basándose en el Decreto Ley 2191 (decreto de amnistía), sobresejó definitivamente a los asesinos.

⁴⁸ En el Comando de Defensa de los Derechos Humanos y Sindicales.

Mi relato, no me mataron

Hubo un instante en que unos pacos me llevaron en andas y me subieron a su micro. No recuerdo si vi a alguien. En la calle, la gente corría. Recuerdo la ventana frente a mí. Mucha gente muy joven, corría. Nos dieron vueltas por Santiago, durante horas. La micro se atestó. Nos llevaron a la 1° comisaría, nos colocaron a las mujeres mirando a la pared y pasaron manoseándonos. Una chica gritó que no, y le dieron un culatazo.

Los hombres estaban en una sala grande y les obligaban a hacer ejercicios de milicos. Un tipo de civil se acercó a mí en alguna hora de la tarde y me preguntó si mi apellido era Aldunate. Cerca de una hora después vino y me dejó un pan con queso. Teníamos mucha hambre. Una mujer mayor, mientras se comía un pedazo y yo otro, me dijo: “¿Esto no es bueno, porqué vino a dejarte pan? Ten cuidado”. Nos hicieron callar.

En la noche nos sacaron a varias (también iban hombres), en una cuca. Éramos muchos para ese reducido espacio. Estaba oscuro, hediondo a vómitos, también a nosotras. Nos bajaron en algún sitio, no sé dónde, había un murallón alto. “¡Ya mierdas, contra la pared, los vamos a fusilar!”. Alguien gritó, no sé si era mujer u hombre. La sangre se me heló, no recuerdo qué pensé. Se oyó pasar las balas y un llanto fuerte de alguien indefinido. No sé cuánto rato pasó, tal vez horas o solo minutos. Íbamos nuevamente en la cuca, los pacos se reían, creo que todos nosotros, en la cabina de adelante.

Nos hicieron entrar a otra comisaría, nos registraron y manosearon, nos volvieron a subir a la cuca y así: un tour se comisarías y manoseos. Al fin nos llevaron a otro lugar, tal vez un gimnasio, que tenía un segundo piso desde el que se podía ver la sala en el primer piso en donde nos habían obligado a quedarnos de pie. Ahora éramos solo mujeres. Las pacas nos ordenaron desnudarnos por completo, una joven más niña que yo (yo tenía 17), no quiso quitarse los calzones. Estaba con su hermana que la intentaba convencer. La niña lloraba y dos pacas la tironeaban, sus gritos crecían, las pacas la arrancaron de los brazos de su hermana y la metieron a una sala de donde salieron unos gritos desgarradores. Miré hacia el segundo piso y había muchos pacos y otros hombres observándonos. Vi claros gestos de burlas en sus rostros, no les escuchaba, pero parecía que comentaban sobre lo que veían. Luego de eso no recuerdo qué pasó. Me acuerdo de mí, tirada en el piso de la 9° comisaría de mujeres, durmiendo al lado de otra detenida.

Uno de esos días, me vinieron a buscar dos hombres de civil y me llevaron solo a mí a un lugar, tal vez ahí mismo, no me acuerdo de que me hayan metido a algún vehículo, aunque podría ser que sí (tengo pasajes enteros borrados de mi memoria). Entré a una oficina, había unos ocho hombres, me sentaron en una silla como de dentista y todos estaban a mi alrededor.

En 45 años, he ido rearticulando recuerdos. Sé que estuve 10 días detenida. La versión familiar no se coloca de acuerdo en si estuve uno, dos, o tres días desaparecida. Un día me entregaron a mis padres, les hicieron firmar un papel, y me fui con detención domiciliaria. Los pacos me iban a registrar a mi casa todos los días. Luego de eso, mis padres y su partido me enviaron, sola en un Air France a París. Mi padre debió darme un permiso notarial diciendo que yo *estaba autorizada para viajar por el mundo*, lo recuerdo bien. Hasta muchos años después, no supe que subí al avión llorando. Solo me enteré cuando me vi en una foto, ya de vuelta en Chile.

¿Sería mejor mi vida si recuperara todos mis recuerdos?

Mendoza, solo tengo mi relato, 4,5,3, 2 años

Vino otro golpe, un golpe sobre otro en nuestras vidas, que eran ahora, radicalmente *otras* vidas.

Mi familia estaba destrozada, mi abuela se había quedado en Chile, y solo llegó a tres años después a Mendoza desde Chile, para abrazarme y morir. Vivíamos con las maletas hechas hasta que cuatro años después pudimos volvernos, yo entré a las juventudes comunistas en Chile, fui dirigente de enseñanza media y caí presa.

En los años de Mendoza, yo borraba a Chile de mi vida. Mi padre dijo: “No puedes tener amigos, no puedes contarle a nadie que somos exiliados y comunistas. No hablas de política, no hablas de Chile, no dices nada”. Mi madre estaba perdida en alguna nebulosa del golpe, ¿una dimensión desconocida tal vez? Estábamos hacinados con compañeros que cantaban, lloraban y bebían todo el tiempo. No pocas veces, sentí las miradas lascivas de algunos viejos *compañeros*. Mi cuerpo crecía.

Pasando por varias escuelas, fui estigmatizada como “la chilena”, y otras veces, querida. Fui especialmente respetada e instada a escribir por mi profesora de castellano. Le escribí un poema porque me enamoré de ella a los 13 años.

Tuve novios cariñosos y amigas solidarias, cuyas madres me adoptaban por temporadas indefinidas mientras mi madre se recomponía o trabajaba.

Yo amaba a Sui Generis y una vez me escapé de casa para ver a Charly García y *la máquina de hacer pájaros*. Mentí, me hice la cimarra, falsifiqué notas y robé.

El exilio en la niñez, es *un lugar terrible que se aprende enseguida*⁴⁹.

1 año y el minuto “0”, a Denrio

El martes 11 me desperté y no me habían llevado al colegio. Escuché a mi madre llorar mientras sonaba en la radio la voz de Allende. Luego la vi irse “a quemar las listas de los militantes”.

Mi yaya le dijo que la iban a matar, ella respondió que no quedaba otra. Mi papá no volvió por varios meses, mi madre menos.

Unos gringos vinieron a mi casa, a decirle a mi yaya, de manera *secreta*, que mi madre estaba muerta boca abajo afuera del local de la quinta comuna, en que ella militaba. Yo escuché desde la otra pieza: Mi mamá había muerto. Con los meses supimos que no era ella... era la madre de otra niña, me dije, pero ¿mi madre había muerto?

En esos meses nos allanaron varias veces a mi yaya y a mí, solas. También a mi amiga de la otra cuadra, con su mamá, que era compañera de la mía. Los milicos mataron a mi perra, cuando perseguía por algún impulso ancestral canino, camiones militares. Se llevaron presa a mi amiga de 13 años (yo tenía 12) por un día, y a otras y otros amigos amados que solían venir a mi casa a reuniones, pintadas, encuentros, y con los que yo iba a repartir parafina en la plaza, y a otras acciones solidarias para *parar la sedición*.

Recuerdo claramente cuando ellos les decían reformistas a los comunistas, entre los que estaban ni madre y mi padre, en esas reuniones poblacionales que solían ser en mi casa; y también cuando alegaban porque la revolución no puede ser “interclasista”... Desde hace mucho, sé que tenían toda la razón. Tres de ellos fueron asesinados, vi el cuerpo de uno solo, Denrio de 17 años, el que yo más quería porque me cuidaba y me enseñaba. Era radical y enormemente inteligente. Sabía decir las cosas para que las entendiéramos. Era del Darío Salas. Cuando lo vi en el cajón, su cuerpo estaba golpeado y su rostro amoratado, parecía un niño, más niño de lo que era. Creo su desaparición de nuestras vidas, es de lo más doloroso que he vivido.

La muerte de otro niño, cuando eres niñas, es un lugar muy solitario, un sufrimiento insondable, que la letra apenas roza.

*Soy anarquista porque no podría ser otra cosa mientras mi organismo funcione con la regularidad que ha funcionado hasta hoy. Siento amor sin límites, y la infame sociedad actual pone ante mi noble deseo una valla. Anhele el gozo, y sólo dolor me rodea. Deseo la vida, y la muerte con su faz fría se presenta a mi vista. Lo bello, lo grande me fascina, y por doquier veo fealdades, pequeñeces y miseria*⁵⁰.

⁴⁹ Silvio Rodríguez

⁵⁰ De Molde, Teresa Claramunt, 1900 Biblioteca anarquista Anti-Copyright, Recuperado el 16 de septiembre de 2014 desde viruseditorial.net Suplemento de la Revista Blanca, N° 56, Madrid, 9 de junio de 1900. Extraído desde «Teresa Claramunt, la virgen roja barcelonesa». es.theanarchistlibrary.org

